

# La Voz Nunca Acallada de "Los Olimareños"

## A Través de EL DIA, se Abrazan Con su Pueblo

Reportaje de Anibal Garderes

Corría el mes de noviembre de 1974 cuando silenciaron a Los Olimareños. En un sencillo, simple y rutinario acto, José Luis Guerra y Braulio López fueron impuestos, en una oficina gubernamental, de la decisión de las autoridades de prohibir todas sus actuaciones ante el público uruguayo, "proscripción" que alcanzaba también a las emisoras de radiodifusión y cualquier otro medio de comunicación masiva.

Corría el mes de noviembre de 1976 cuando los hombres del Olimar optaron por el autoexilio, como única forma de continuar lle-

vando el canto del pueblo uruguayo, con un mensaje que encerraba sus sufrimientos, sus alegrías, sus anhelos...

Y corría el mes de noviembre de este año 1983 cuando Los Olimareños, todavía en el exilio, vuelven a ocupar los espacios radiales, con una fuerza que sirve, entre otras cosas, para reafirmar su vigencia como genuinos representantes de ese pueblo uruguayo que durante una década aguardó pacientemente...

Hoy, pese a la distancia, Los

Olimareños vuelven a tomar contacto con su público, ese público que masivamente se ha volcado a las disquerías para agotar, en tiempo record, los viejos y nuevos discos. Hoy, Los Olimareños ocupan, en ese a veces engañoso "ranking" de ventas, un sitial de privilegio. Hoy, el pueblo uruguayo, natural destinatario del mensaje de Los Olimareños, repasa sus antiguas interpretaciones, reflejo de un tiempo que pasó, y sus nuevas creaciones, reflejo de un tiempo que para ellos fue duro, triste e injusto. Un tiempo que, felizmente, se está acabando.



ON beneplácito, EL DIA fue el primer órgano de información que dio cuenta de la "desproscripción" de Los Olimareños. A partir de allí las consultas llegaron a diario, interesándose millares de uruguayos por la suerte de estos dos compatriotas "obligados" a dejar su querida tierra, esa querida tierra que ha sido permanente motivo de inspiración.

Y para colmar esas expectativas, los ubicamos en México, su actual ciudad de residencia, su "última escala" en ese tan ansiado viaje de retorno.

Las voces de José Luis Guerra y Braulio López surgen nítidas, claras, como si estuvieran a pocos metros. Y tras el parte de las últimas novedades, la primera pregunta: ¿cuándo vuelven? "Hermano — es Braulio quien habla — si todo sale bien en el mes de mayo estaremos nuevamente recorriendo esas calles de Montevideo que tanto añoramos, esos boliches que, café o grappa con limón mediante, nos han tenido como asiduos concurrentes".

### "Invitados" a Iree

Poco se ha dicho de las razones que manejan Los Olimareños para alejarse de Uruguay, y hoy es bueno recordar todas aquellas instancias. "A nosotros, en noviembre de 1974 se nos cita para comunicarnos que no podíamos seguir trabajando en nuestro país, y que la prohibición alcanzaba a las emisiones radiales. Pero aun así, coincidimos en que teníamos que quedarnos hasta que las perspectivas lo permitieran, hasta que en 1976 tuvimos que salir al exterior".

Continúa expresando Braulio que estos años fueron difíciles, "aunque de una invaluable riqueza en experiencia", pero que ahora se ve todo con mayor "alegría y entusiasmo", porque "de a poco va surgiendo la luz, y nos hubiera gustado mucho más que no fuera solamente nuestra voz la que pudiera llegar a los compatriotas".

"Ahora, tenemos la cabeza puesta en Uruguay, y luego de compromisos que tenemos contraídos emprendemos el camino de retorno. Pensamos que para mayo podremos estar en nuestro país".

Pese a estas halagueñas perspectivas, Los Olimareños se preguntan si esta desproscripción alcanzará también a las actuaciones en vivo, y de ser así están decididos a retornar con gran empuje, "para recuperar el tiempo perdido".

### Un Exilio Doloroso

El monólogo de Braulio — "hay hambre por hablar de las cosas de nuestra tierra" —, se torna fluido y la mayoría de las reflexiones se vinculan, inexorablemente, a "un exilio doloroso".

"La nostalgia es lo que más pesa, lo que más duele, lo que más obliga a pensar en el retorno. Es doloroso estar alejado de lo que uno más quiere, su tierra y su gente, máxime cuando uno, como Los Olimareños, estuvo tan cerca de esa gente".

"Pero debo ser honesto y decir que pese a ese dolor, tuvimos también experiencias valiosas, tanto en la parte personal como artística. En todos

los países donde hemos residido y actuado se nos ha acogido con tremenda solidaridad."

Tales éxitos, rotundos y reveladores de la calidad interpretativa de este dúo uruguayo, tuvieron, en esta década de silencio, una repercusión permanente y sostenida. Por uno u otro conducto, siempre se supo de la actividad de Los Olimareños, así como también de sus nuevos temas, temas que dan cuenta de una situación que ellos no buscaron. "Nosotros siempre tratamos de reflejar nuestras vivencias, incluyendo lógicamente las del exilio, las que se reflejan en los últimos trabajos que hemos hecho, porque uno no puede escaparse y nosotros pertenecemos a una parte del pueblo de Uruguay. Por eso nunca descartamos la posibilidad de volver a trabajar en nuestro país y de volver a cantarle a nuestro pueblo, a esa parte del pueblo".

### Construir Entre Todos

Los problemas que se viven dentro del territorio nacional no escapan a quienes se encuentran

fuera. Quizás la preocupación se redoble y permanentemente se estén buscando informaciones de lo que allí ocurre. Por eso la opinión de Los Olimareños, como uruguayos en el exilio, importa y mucho. ¿Qué va a pasar de aquí en más? ¿Qué se necesitará para salir adelante?

"Eso será cuestión de irlo viendo con la propia gente, y de irlo construyendo entre todos, porque nadie puede asegurar cómo se va a definir el proceso que estamos viviendo ahora, pero pienso que resultará fundamental vivirlo solidariamente, en un marco de unidad, que es la que necesitamos ahora".

"No obstante este es un comentario que te hago a la distancia, a tantos años de distancia, y quizás sea un obrero uruguayo el que esté más capacitado para hacerlo porque él está viviendo todo desde adentro."

### "Caminamos Con la Esperanza"

Tras un repaso de estos ocho años de trabajo en países europeos y americanos, Braulio da cuenta de que el desempeño en el exilio "es un poco la continuación de un compromiso que adquirieron los Olimareños con su pueblo".

"Y cuando llegemos a Uruguay podremos reanudar el contacto con nuestra gente, con nuestros hermanos, y así volcar estas ricas experiencias y vivencias que hemos tenido a través de estos ocho años de exilio."

"Nosotros, con ese espíritu de reencontrarnos, siempre hemos caminado con la esperanza, nunca perdimos la esperanza de volver a estar con ese pueblo que nos quisieron quitar. Nosotros somos hijos del pueblo, y por él cantamos, y somos un poco su voz."

"Ese es el compromiso de Los Olimareños, y a nuestros hermanos, desde aquí y a la distancia, les podemos decir que este año se le va viendo el término a esta separación. Estamos caminando hacia una aurora, hacia una luz, donde nos podamos reencontrar todos en un abrazo fraternal."

"Y un abrazo para ustedes, para la gente de EL DIA, que nos permiten comunicarnos, aunque sea por teléfono, con los compatriotas."

### "Un Baño de Alegría"

La voz de "Pepe" Guerra también llega nítida y clara, aunque con el tono amargo de la distancia y la separación.

Sus recuerdos también desfilan por Montevideo, el Yerbal, el Olimar y tantos otros parajes que sirvieron de escenario para sus interpretaciones, esas interpretaciones que, seguramente, habrán de repetirse antes de la finalización de un año que, como 1984, resultará gravitante para todos los uruguayos.

"El retorno lo veo cerca — se apura a decir "Pepe" —, creo que sí. Como se está dando todo por el Río de la Plata y por otros lados, creo que sí."

Las perspectivas son muchas, "pero la primera y fundamental es estar de nuevo en casa, lo que resulta básico para nuestras vivencias, para lo que hacemos nosotros. Fíjate que no es lo mismo cantar fuera del país o componer fuera del país, que estar allí, en contacto con la gente, con nuestros boliches, con nuestras calles, con nuestras playas, con nuestros amigos, con nuestros montes".

Y aunque ese fraternal abrazo aparece próximo, Los Olimareños no se han planteado todavía un programa de actividades en nuestro medio. "Por ahora estamos dándonos este baño de alegría".

Y la charla, que podrían haber continuado indefinidamente, entró en un paréntesis, para continuarla frente a frente, en un boliche de esos que tanto Braulio como "Pepe" añoran, y "con un café o una grappa con limón mediante", y rescatar esa rica experiencia que en ocho años de exilio levantaron estos genuinos intérpretes de nuestras más queridas cosas. El compromiso queda en pie.

## Braulio y "Pepe", Dos Epocas y Una Misma Imagen



Los Olimareños. En el puerto, cuando nada hacia su hogar, y ya fuera de fronteras,

manteniendo con su canto el vivo ruidito de todo lo que habían dejado atrás. Hoy, con una experiencia riquísima, Braulio y "Pepe" y piensan en el

"camino del retorno", para ese definitivo reencontramiento con su gente, sus amigos, su tierra, su país...